



Taizé ha celebrado durante los días 24 y 27 de mayo un encuentro en la Reserva de Indios Nativos de Pine Ridge (Dakota del Sur) y los más de 500 jóvenes que hemos tenido la suerte de participar volvemos con una huella profunda de este pueblo valiente.

Las Reservas son los lugares más pobres de EE.UU., los nativos sufren la marginación y la exclusión, y los jóvenes no encuentran su lugar ni en sus tradiciones ni en el pueblo americano que los estigmatiza.

Este encuentro ha sido el signo vivo de la Reconciliación.

No es habitual que los Indios abran su casa a los extraños. Su tierra sagrada es protegida con celo frente a los blancos que no comprenden su valor. Esta vez, estábamos invitados y no han dejado de repetirnos la alegría que tenían en el corazón por tenernos allí. Ha sido bonito ver a tantos jóvenes americanos descubrir esta rica cultura en el seno de su país. Según me contaban, nadie les habla nunca de los nativos. Este fin de semana se han descubierto y se han comprendido, al menos un poco más. El domingo por la tarde peregrinamos a Wounded Knee, el escenario de la última masacre de los nativos en 1890. Una oración en completo silencio que queríamos que empezara a curar heridas.

Durante el fin de semana hemos vivido en comunidad. Montamos un campamento con tiendas de campaña y apenas un grifo para lavarnos la cara. Rezamos tres veces al día en un bonito prado, cantando juntos y sintiendo que una sola Iglesia es posible. Charlamos y compartimos la inquietud de lo que Dios quiere de nosotros. Ha sido un lujo tener a los hermanos de Taizé entre nosotros, con su sencillez parecía que llevaran toda la vida comiendo sentados en el suelo y acampados en este rincón humilde dentro del país más rico del mundo.

Esta es la peregrinación de confianza sobre la tierra que Taizé realiza por los cinco continentes, llevando unidad donde hay ruptura, confianza donde hay miedo y presencia donde hay olvido.

